

NÓDALO

El ondulado páramo de Calatañazor, formado por arcillas y calizas cubiertas de sabinar, ocasionalmente forma pequeños valles, como éste de Nódalo, una localidad que está a unos 25 km de Soria, en dirección suroeste. El caserío, donde aún se conservan buenos ejemplos de arquitectura popular, aunque en rápida desaparición, se asienta sobre un estrecho promontorio, coronado por la iglesia.

Histórica y artísticamente esta localidad está muy vinculada a Calatañazor y a Nafría la Llana. Desde su origen, seguramente allá por los años finales del siglo XI –tras las conquistas de Gormaz y Berlanga–, o a comienzos del XII –tras la repoblación de Soria–, el lugar aparece encuadrado dentro de la Comunidad de Villa y Tierra de Calatañazor, una zona donde en época románica hubo una intensa actividad artística siguiendo unos patrones muy bien definidos.

Iglesia de San Miguel Arcángel

Nódalo desde el sur

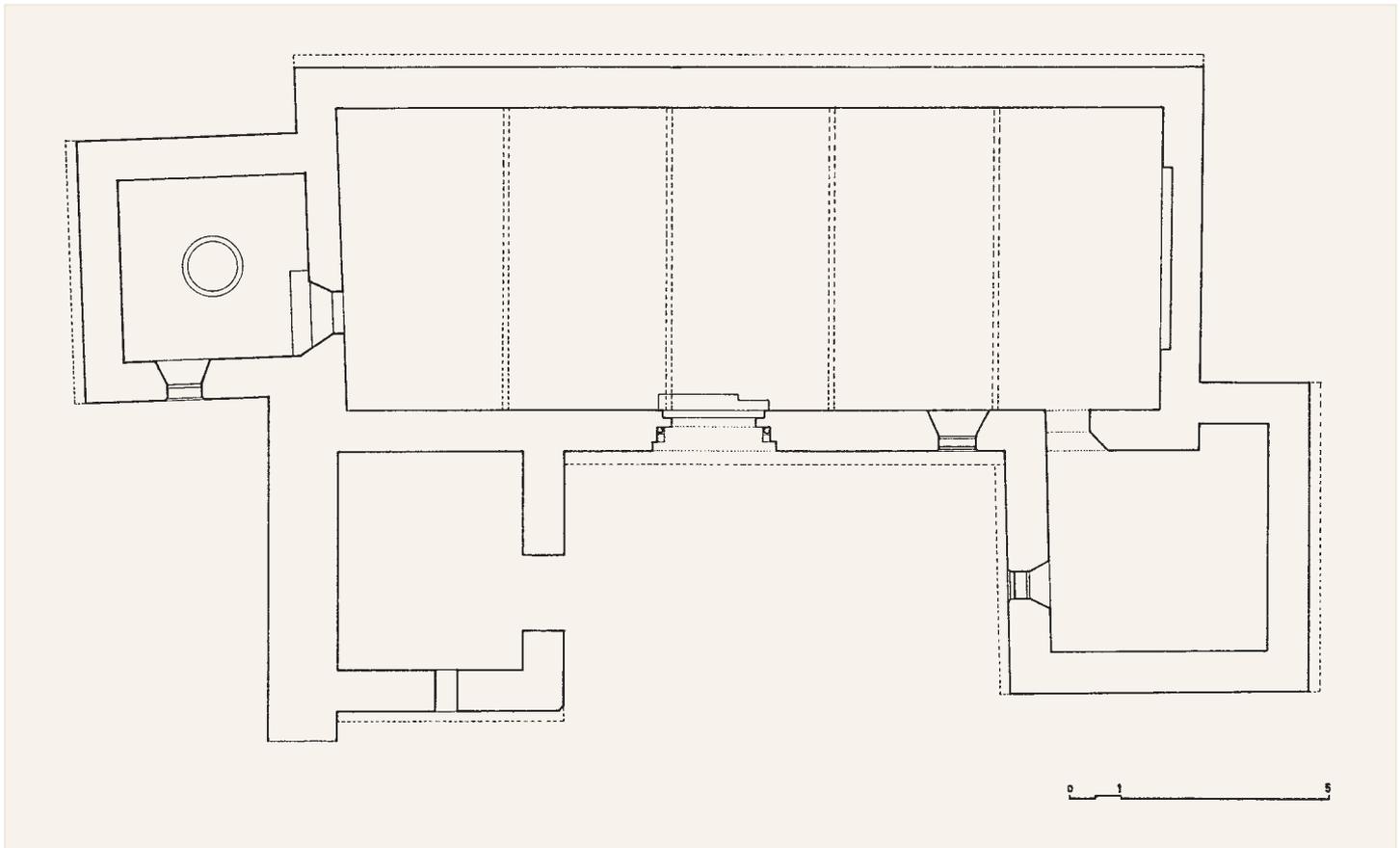


EL TEMPLO –que tanto Madoz como Blasco llaman de la Dedicación de San Miguel– se asienta sobre un promontorio de roca caliza, muy ajustado a las pronunciadas vertientes norte y este, circunstancia que, unida a la degradación de la roca, provocó la ruina de la cabecera románica hacia comienzos de la segunda mitad del siglo XX. Parte de sus piedras se emplearon en el cementerio –donde se ven varios sillares y alguna dovela abocelada–, otras se las llevaron los vecinos, algunos canecillos desaparecieron y el resto fueron colocados como cornisa del muro sur de la nave, que entonces carecía de ellos. Finalmente, algunas piezas escultóricas se guardaron en un trastero junto a la iglesia.

Esta cabecera tenía ábside semicircular y presbiterio recto de la misma anchura, según parece deducirse de los restos que aún se pueden ver, y debía estar cubierta por un artesonado. De ello sólo quedan hoy algunos retales de muro enlazando con la nave.

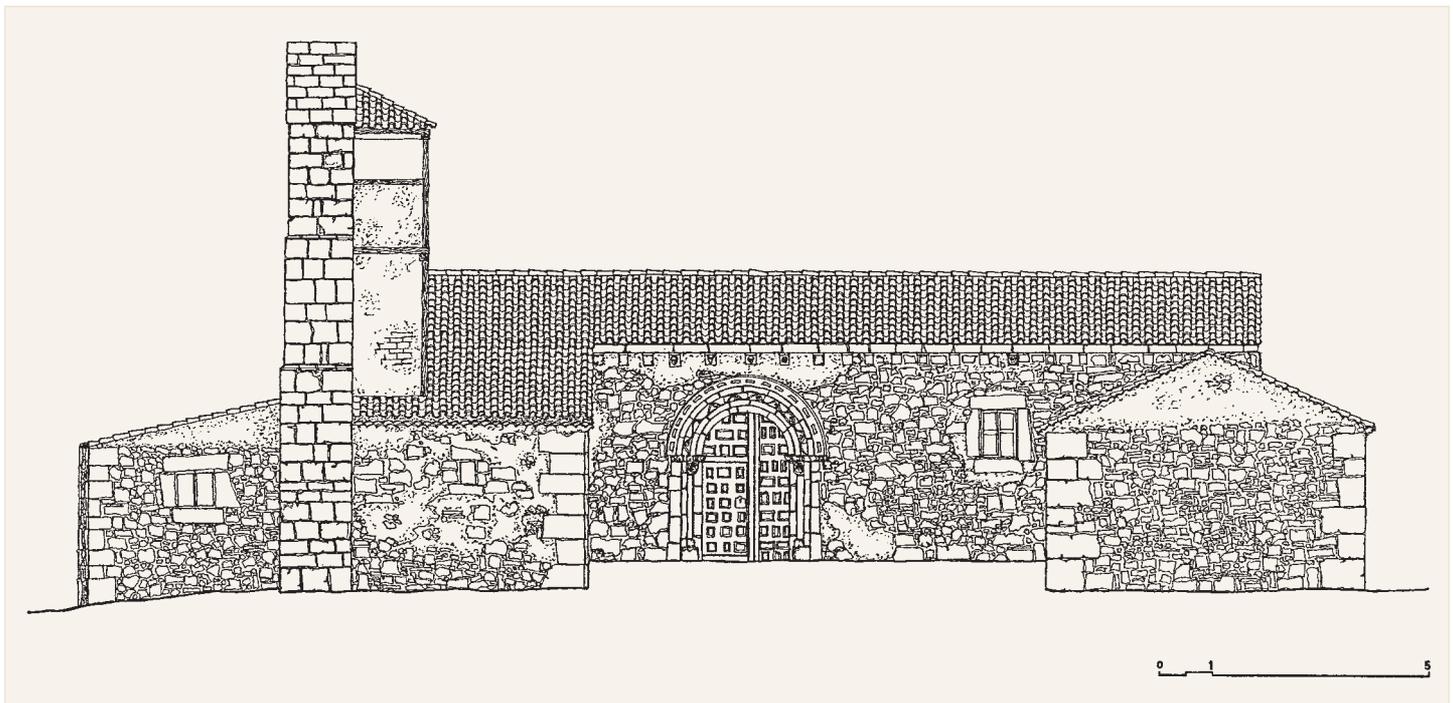
Lo que hoy queda es la nave del viejo templo, con el baptisterio adosado a los pies. Al muro sur se suman la sacristía –junto a la cabecera– y la troje o trastero en el extremo occidental, rematada en este lado por una espadaña, lo que debía conferir en su día al conjunto una estampa muy similar a la de la iglesia de Nafría la Llana.

La nave es de mampostería, y creemos que puede ser románica, aunque de este momento sólo conserva la portada, abierta al sur. Por lo que respecta a la espadaña, de tres cuerpos, con dos troneras, en mampostería y rematada a piñón, pensamos que es gótica, aunque sigue un modelo de gran perduración y de posible origen románico.



Planta

Alzado sur





Portada

Los canecillos presentan algunos problemas de catalogación cronológica. Se conservan un total de 22, dieciséis de ellos de nacela, otro de nacela con cuadro inciso, uno con cabeza de lobo y cuatro con cabezas humanas. En algunos de los de nacela se aprecia claramente el trabajo de talla románica, pero los figurados muestran unas marcas de instrumento que nada tienen que ver con esa época y que cuando menos son góticos. Es posible también que hayan sido retocados cuando se colocaron en su nueva ubicación, pero no nos parece muy probable.

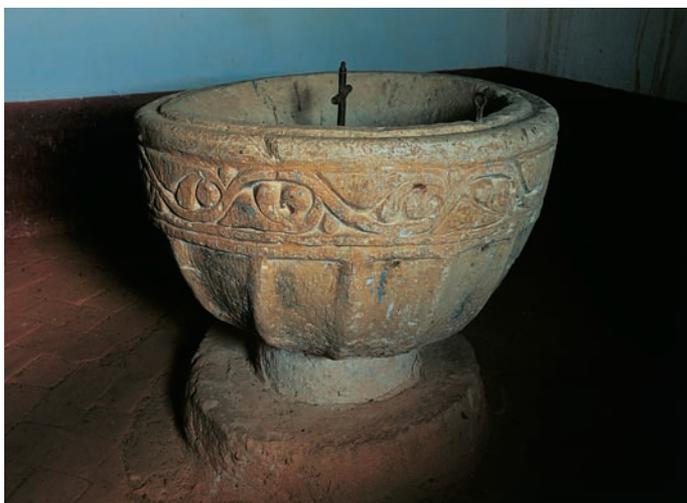
La portada, de sillería caliza, se dispone a ras de muro y consta de cuatro estrechas arquivoltas de medio punto, las dos interiores de dovelaje cuadrangular liso, la tercera –que en realidad es una especie de chambrana de transición entre dos de ellas– es achaflanada, con tallos sinuosos, incisos, con hojas palmeadas, y la cuarta con grueso bocel. Se trasdosa todo con un guardapolvo con bifolias enrolladas. En cuanto a los apoyos, la primera, tercera y cuarta arquivoltas descansan sobre pilastras escalonadas, mientras que



Capitel de la portada

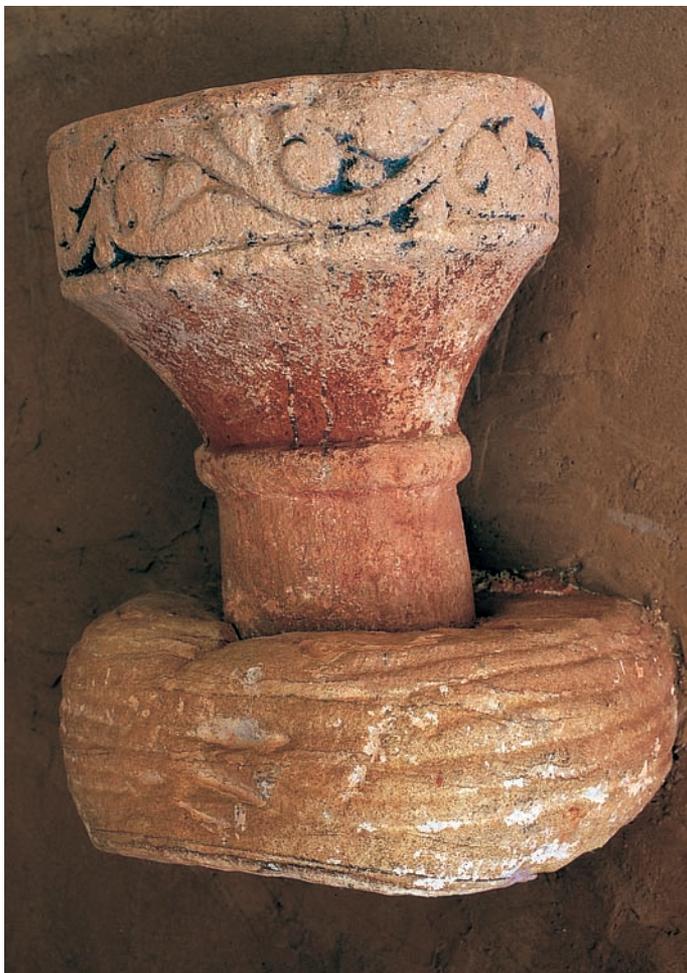
la segunda es recibida por columnillas acodilladas sobre pequeño podio, con basas compuestas por plinto, un toro con bolas y un collarino. Los capiteles son figurados, el de la izquierda con dos arpías afrontadas, con sus cuellos ceñidos por un lazo, sobre fondo vegetal, mientras que el derecho representa a dos grifos, igualmente afrontados y con el mismo tipo de fondo. Los cimacios e impostas son de sección cuadrangular, con la mitad superior lisa y la inferior con las mismas bifolias enrolladas de la chambrana.

Por estructura y decoración esta portada es casi idéntica a las de Nafría la Llana y Nuestra Señora del Castillo de Calatañazor, aunque estas dos presentan algunas variantes y sobre todo una mayor complejidad, con cuatro columnillas, con un alfiz encuadrando el arco y unos arquillos en la parte superior. Sin embargo en los tres lugares están presentes las bifolias enrolladas y los zarcillos incisos con hojitas palmeadas, un motivo éste que además es harto frecuente en la decoración de muchas de las pilas bautismales sorianas. La decoración de los capiteles es en los tres casos



Pila bautismal

Pila aguabenditera



de animales híbridos, aunque la calidad escultórica de Nódalo no alcanza en modo alguno a la de los escultores que trabajaron en Nafría, ni parece que tampoco a los de Calatañazor, aunque en esta última localidad las piezas están muy deterioradas. En todo caso, a pesar de que se trata de distintas manos, las representaciones de las tres iglesias tienen en común que se trata de modelos irradiados a partir del claustro de Santo Domingo de Silos y de la catedral de El Burgo de Osma.

En el interior del templo, revocado y cubierto con madera, no destaca elemento constructivo alguno de nuestro interés, aunque de época románica es la pila bautismal, ubicada en el baptisterio. Es una pieza en forma de copa, de 52 cm de altura, dispuesta sobre doble escalón circular, con pie cilíndrico y vaso hemisférico, de 84 cm de diámetro. Se decora con bocel en la embocadura, seguido de cenefa con tallos ondulantes, flanqueado por hojas lobuladas, un tanto toscas, pero siguiendo el mismo tipo que veíamos en la portada; finalmente, la parte inferior del vaso está recorrido por una serie de gallones cóncavos. Resulta así un tipo de pila que de nuevo encontramos en Nuestra Señora del Castillo de Calatañazor y en Nafría la Llana, además de en Fuentecantales, La Barbolla o La Cuenca, localidades del mismo entorno geográfico.

Igualmente es románica la pila aguabenditera, un interesante ejemplar hecho en piedra caliza al que seguramente le falta toda la mitad inferior y que se encuentra junto a la puerta, engastada en una piedra empotrada en el muro. Conserva una altura de 45,5 cm y consta de fuste cilíndrico, collarino y vaso a modo de capitel, de 31,5 cm de diámetro, con la mitad inferior troncocónica, lisa, y la superior cilíndrica y decorada con zarcillos sinuosos y hojas palmeadas, el mismo motivo que ya se ha visto en portada y pila bautismal. En este caso la calidad de la talla es mayor y además el vaso conserva restos de policromía, rojo en la mitad inferior y azul en la cenefa vegetal. Seguramente en origen fue una pieza exenta, a modo de columnilla completa.

De los restos de la cabecera se conservan seis piezas, guardadas en el trastero: un canecillo de nacela, dos basas de columnillas –seguramente de algún ventanal–, un cimacio que de nuevo muestra el típico tallo sinuoso con hojas palmeadas, y dos capiteles muy erosionados. Estas dos cestas presentan decoración vegetal, una –sin duda de un ventanal– con doble corona de hojas carnosas, con los extremos engrosados, y la otra con finos tallos puntiagudos que forman una especie de arcos apuntados, superados por pequeños helechos. Esta última pieza pudo corresponder al arco triunfal y sus medidas coinciden con las del citado cimacio.

La decoración de estos dos capiteles aparece de nuevo en cestas de Calatañazor o Nafría la Llana, lugares donde



Capitel del desaparecido arco triunfal

las arquivoltas de la portada reproducen esa decoración de hojitas apuntadas, formando pequeños arcos, que veíamos en el segundo de los capiteles que acabamos de describir.

En realidad puede decirse que ambos son interpretaciones de un mismo motivo vegetal, cuyas variantes se encuentran también en Arganza, La Barbolla, Valderrueda, Omeñaca, San Pedro de Soria, El Burgo de Osma o en la ermita de Nuestra Señora del Valle, en Muriel Viejo.

Por todo lo visto resulta clara la relación que apuntábamos desde el principio con Calatañazor y con Nafría la Llana, así como con los motivos decorativos de inspiración silense tan frecuentes en la comarca y que aquí fueron ejecutados por un escultor de limitados recursos, tanto a la hora de tallar motivos vegetales como figurados. La misma vinculación con esos lugares nos permite establecer también una fecha constructiva para la portada y para los restos escultóricos en torno al último tercio o cuarto del siglo XII, aunque seguramente algunos de los canecillos puedan ser del siglo XIII avanzado, producto de una reforma. Por lo que respecta a las pilas bautismal y aguabenditera, igualmente con esas mismas relaciones, cabe suponer fechas similares a las de la portada, aunque la del bautismo puede alcanzar incluso los primeros años del siglo XIII.

Texto y fotos: JNG - Planos: JAHP

Bibliografía

AA.VV., 2001b, p. 75; BANGO TORVISO, I. G., 1997, p. 271; BLASCO JIMÉNEZ, M., 1909 (1995), pp. 364-365; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1986, pp. 66-67; GAYA NUÑO, J. A., 1946, p. 99; HERBOSA, V., 1999, p. 65; IZQUIERDO BERTIZ, J. M.^a, 1985, pp. 269, 276, 283; MADOZ, P., 1845-1850 (1993), p. 175; MANRIQUE MAYOR, M.^a Á., GARCÍA ENCABO, C. y MONGE GARCÍA, J. A., 1989, t. II, pp. 237-239; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, p. 140.